

LA ILUSTRACION NACIONAL

MADRID

FUNDADOR

AÑO XVII.—Núm. 7.º

ADMINISTRACIÓN: CLAUDIO COELLO, 22

D. Arturo Zancada y Conchillos.

10 de Marzo de 1896.



HAMLET Y LOS SEPULTUREROS (cuadro de Bouvret).

SUMARIO

GRABADOS: Hamlet y los sepultureros.—El capitán de fragata don Víctor Concas.—Habana: Parque de la quinta de Los Molinos.—Isla de Cuba: Casa-cuartel de la Guardia civil en Matanzas.—Los saltimbanquis.—La casa de las Cortes en Briviesca.

TEXTO. Crónica general, por Fermín Carnicero.—Los grabados.—Teoría del derecho, por D. Ubaldo Romero Quiñones.—Madrigal, por D. Felipe Tournelle.—Crónica de la guerra, por Juan de España.—Farón, por doña Soledad Marín y Ortiz de la Tabla.—Diálogo de ultra-tumba, por D. Luis Vidart.—Teresa, por doña Clemencia Larra.—Arenas menudas, por D. José Rodao.—Agridulces, por D. Daniel Collado.—Teatros, por Alfonso Busi.—Cuentecitos, por D. Alvaro Ortiz.—Variedades, por Cosmos.—Charada.—Anuncios.

CRÓNICA GENERAL

Si las naciones todas, obedeciendo los preceptos de la ley moral, ajustasen su proceder á los principios de la razón y la justicia; si, despreciando mezquinos intereses y deslumbradoras ambiciones, empezasen por respetar los derechos de los demás pueblos, para hacer respetar los suyos propios, el mundo marcharía perfectamente, del mismo modo que si los individuos todos observasen los preceptos del Decálogo. Ni se necesitarían jueces, ni tribunales, ni cárceles, ni presidios.

Pero las naciones, no menos que los individuos que las componen, llevan en sí propias la levadura de la injusticia, de la iniquidad, y especialmente de la soberbia, pecado capital en el que, por excelencia, principalmente incurrimos; y de aquí que frecuentemente, y quizás en nuestra época más que en las anteriores, haya naciones que, apoyadas solamente en la preponderancia de su fuerza y sin más razón que la de la fuerza misma, traten de violar, incendiar, destruir los legítimos derechos de otras por causas más ó menos justificadas ó del todo injustificadas.

En tal caso, ¿qué recurso queda á los últimos para defenderse? ¿Á qué juez, á qué tribunal presentarán su demanda? ¿Cómo acudir á la reparación de la ofensa ó de la injusticia?

Claro es que por la fuerza de las armas, por la guerra, esa *ultima ratio* que en circunstancias tales viene á ser la sanción terrible, el Código penal de la justicia internacional, de la ley de las naciones.

Pero como el objeto de la guerra, su fin único es la paz, á la guerra, llegado el caso, debe contestarse con la guerra, atacando, aprehendiendo y destruyendo por todos los posibles medios los recursos del adversario.

La Prensa nacional y gran parte de la extranjera viene dedicada en estos últimos días al examen de la probabilidad de una guerra entre España y los Estados Unidos, y con raras excepciones supone á España harto débil para sostener la lucha con el coloso de la América septentrional.

Muchas ventajas, ciertamente, tiene de su parte la Rusia del americano continente; pero España tiene una que tal vez llegara á compensarla. Al corso me refiero, al corso, de que nuestros más importantes periódicos se vienen ocupando.

Es el corso en la guerra marítima lo que las partidas de guerrilleros en la guerra terrestre; medio que por dedicarse á la destrucción de los recursos del adversario, y consiguientemente á conseguir la paz, debiera ser perfectamente legal, y no lo es, sin embargo, para las naciones que

constituyeron ó se adhirieron al Congreso de París de 1857. España no se cuenta, por fortuna, entre estas naciones, y dentro del más estricto derecho internacional puede emplear esta arma de los débiles, que en la lucha que se teme habría de ser poderosísima.

Si esta lucha, que España ni teme ni desea, por desgracia se iniciase, los Estados Unidos tendrían de su parte grandísimas ventajas.

La proximidad al punto objetivo de la contienda, á la isla de Cuba, á cuyas costas pueden llegar en pocas horas, y la superioridad de sus fuerzas navales, son las primeras; y á ellas deben añadirse la facilidad de reponer sus pérdidas apenas experimentadas, de repostar incesantemente sus escuadras y de impedir no menos fácilmente el acceso á los convoyes españoles con sólo establecer fuertes cruceros en los dos ó tres pasos que habrían de conducirlos á su destino.

La geografía, la riqueza, la industria, las artes, en suma, estarían de parte de nuestro adversario.

Y, sin embargo, España que tendría que luchar ante todo con la distancia, ese terrible enemigo de Europa en todas sus guerras ultramarinas, cuyo efectos tocó prácticamente la Francia imperial en su expedición á Méjico, y que ahora siente ella misma para dominar la insurrección de Cuba; España podría dirigir á su enemigo una terrible estocada.

Porque ese coloso, esa llamada gran república que pretende arrojar á España del continente que con españoles descubrió, pobló, civilizó y fecundó con su sudor y con su sangre, tiene su lado flaco, y no un talón como Aquiles, sino un costado vulnerable.

Y, en efecto, su comercio marítimo, su navegación mercantil, son quizá los primeros del Globo; sus buques mercantes se encuentran doquiera, surcan todos los mares; la bandera de las listas y las estrellas lo mismo se ostenta en el Mediterráneo que en el Pacífico ó en el Atlántico, en el Báltico que en el mar Negro, cubriendo con sus pliegues las producciones más ricas de todas las ciencias, de todas las industrias, es decir, el elemento más poderoso de fuerza y de expansión en las sociedades modernas.

Pues bien: ¿qué sería de ese tráfico inmenso, fabuloso—que, sin exagerar, de tal puede calificarse—, si España, en uso de su perfecto derecho y en legítima defensa de sus intereses hollados, de su dignidad ofendida, expide patentes de corso para perseguirlo?

Bien puede asegurarse que en caso de un rompimiento, que no es de desear, este solo medio bastaría para restablecer el equilibrio; y...—¿por qué no decirlo?—en la lucha no seríamos nosotros los que llevásemos la peor parte.

Un marino extranjero, cuyo nombre no recuerdo, lo ha dicho: "En guerra contra un pueblo comercial, el más importante de los derechos del beligerante, es el de capturar la propiedad enemiga en alta mar."

¡El corso! ¡Precioso derecho que ha conservado España! El corso, que condenaron las naciones representadas en el Congreso de París de 1857, no es lo que hay que condenar. Lo que hay que condenar, en nombre de la civilización, de la justicia y del derecho; lo verdaderamente criminal, absurdo, insostenible; lo que debe relegarse á la execración pública, son esas expediciones piráticas, armadas en puertos de una nación amiga, salidas á banderas desplegadas, sin previa declara-

ción de guerra para invadir territorios que viven descuidados y confiados en la observancia de los tratados internacionales.

Lo que hay que condenar es que en fines del siglo XIX haya nación civilizada que, sin previa declaración de guerra, ni motivo alguno justificado, pretenda mezclarse é intervenir en los asuntos interiores de una potencia enemiga.

Lo que hay que condenar es que en esa misma nación y en recintos que debieran ser asiento de la justicia y del derecho se falsee por completo la verdad y se profieran insultos y amenazas contra aquel á quien se cree débil y abatido.

Pero ¡vive Dios! que no ha de haber tal debilidad ni tal abatimiento.

O España dejaría de ser España, ó en la ocasión presente las cañas se han de volver lanzas.

¿Es esto, en realidad, una crónica general?

No lo parece ciertamente.

¿Pero hay en España alguien á quien no preocupe sobre todas las cosas el conflicto tan brutalmente provocado por los Estados Unidos? ¿No es hoy el asunto que *generalmente* más nos interesa?

Pues entonces bien está el título de *Crónica general* que encabeza estas columnas.

FERMÍN CARNICERO.

LOS GRABADOS

Hamlet y los sepultureros.—Una de las escenas más profundamente filosóficas de la famosa tragedia de Shakespeare es la que reproducimos en nuestro grabado.

Hamlet y su fiel Horacio penetran en un cementerio; los sepultureros acaban de abrir la tumba de Ofelia, y uno de ellos entabla con el hijo del rey de Dinamarca un diálogo por demás original, en el cual el inmortal trágico inglés hizo resaltar los principales rasgos del extraño y admirable carácter que supo crear su genio maravilloso.

«—Ved aquí—dice el sepulturero—una calavera que ha estado debajo de tierra veintitrés años.

HAMLET

—¿De quién es?

SEPULTURERO

—¡Mayor tunante que éste!... ¡Vaya un loco!... ¿De quién es parece que será?

HAMLET

—¿Y cómo he de saberlo yo?

SEPULTURERO

—¡Mala peste en él y en sus travesuras! Una vez me echó un frasco de vino del Rhin por los cabezones...

Pues, señor, esta calavera es la calavera de Yorick, el bufón del rey. (Da la calavera al príncipe.)

HAMLET

—¿Ésta?

SEPULTURERO

—La misma.

HAMLET

—¡Ay, pobre Yorick!... Yo le conocí, Horacio. Era un hombre sumamente gracioso, de la más fecunda imaginación. Me acuerdo que, siendo yo niño, me llevó mil veces sobre sus hombros. ¡Y ahora su vista me llena de horror y el pecho palpita oprimido! Aquí estuvieron aquellos labios donde yo di besos sin número. ¿Qué se hicieron tus burlas, tus brinco, tus cantares y aquellos chistes oportunos y repentinos que de ordinario animaban la mesa, provocando tempestades de carcajadas? Ahora, faltar enteramente de músculos, ni aun de tu propia deformidad puedes reírte.

Anda, ve al tocador de alguna de nuestras damas y dile, para excitar su risa, que, por más que se ponga una pulgada de afeite en su rostro, al fin habrá de experimentar esa misma transformación. (Tira la calavera al hoyo.)

El reputado pintor francés M. Dognau Bourret compuso un hermoso lienzo inspirado en la escena que acabamos de relatar y del cual es reproducción fiel nuestro grabado.

El capitán de fragata D. Víctor Concas, autor de una conferencia sobre impresiones de un viaje por los Estados Unidos.—El Sr. Concas es uno de los jefes más ilustres de nuestra marina de guerra.

Cuenta treinta y seis años de servicio en la Armada, y su hoja de servicios es una serie continua de heroicidades y abnegaciones.

Navegó constantemente por el Mediterráneo y el Atlántico; concurrió a la guerra del Pacífico, en donde fué hecho prisionero y cayó herido.

En Joló se distinguió de modo extraordinario, ya mandando columnas de desembarco, ya persiguiendo y apresando barcos, entre ellos tres en Tubaná, y destruyendo la factoría alemana de Siasi y deteniendo al buque alemán *Tong*, que se dedicaba al contrabando de guerra.

Cuando en 1892 se celebró el cuarto centenario del descubrimiento de América, fué nombrado comandante de la nao *Santa María*, lo que le permitió verificar un viaje por los Estados Unidos.

Como consecuencia del mismo, explicó hace poco una conferencia acerca de aquel país, y como la vidriosa susceptibilidad del pueblo yankee llega al extremo de ver la paja en el ojo ajeno, aunque no quiera percibir la viga en el propio, fué motivo de reclamaciones, cerca de nuestro Gobierno, por el representante de aquel país, quedando todo reducido á unos cuantos saludos de cortesía, propios de la caballerosidad é hidalguía españolas, tan mal apreciadas como peor comprendidas por los norteamericanos.

Isla de Cuba: Habana: Parque de la quinta de Los Molinos.—No hace mucho tiempo ofrecimos á nuestros lectores la vista de esta magnífica posesión de recreo, donde, generalmente, pasa la temporada de verano el capitán general de la isla.

Hoy podrán contemplar la del soberbio parque de la misma, demostración palmaria de la exuberante vegetación de aquel suelo.

Dicha posesión, situada en las cercanías de la Habana, es un sitio tan pintoresco como delicioso, y las plantaciones de su parque sirven de atenuante á los terribles calores estivales.

Isla de Cuba: Casa-cuartel de la Guardia civil de Matanzas.—Son tantas las veces que los actos de arrojo y abnegación realizados por los individuos del benemérito instituto nos han dado ocasión á prodigarles nuestras alabanzas, que nos abstenemos de hacer hoy nuevas, aunque siempre justas apologías.

Pero, como creemos que todo cuanto se relacione con la Guardia civil que presta en Cuba sus servicios ha de merecer la atención de nuestros lectores, les ofrecemos una vista de la casa-cuartel de Matanzas, una de las más importantes Comandancias de la isla.

Está situada en un valle sumamente pintoresco, y el edificio reúne cuantas condiciones pueden apetecerse en aquel clima, tan bello como ingrato.

La casa-cuartel está compuesta por diferentes edificios, divididos en locales adecuados para dormitorio de guardias, comedores, sala de armas, caballerizas, picadero y otras dependencias no menos importantes, cerrado todo esto por un vallado de piedra, y dejando un ancho campo de instrucción para los individuos de la Comandancia.

Los saltimbanquis.—¿Quién no ha visto alguna vez esas caravanas, compuestas de esos tipos trashumantes, conjunto abigarrado de seres humanos de todas castas y condiciones, que de pueblo en pueblo, de provincia en provincia y aun de nación en nación suelen recorrer el orbe entero?

Sin más patria que el suelo que momentáneamente les sostiene, sin más medios de vida que los que sus habilidades y las de los animales que llevan les proporcionan, ellos causan en las calles y plazas el regocijo de los curiosos y desocupados y aun el espanto de los chiquillos asustadizos ó medrosos.

Su vida, sus costumbres, su modo de ser, despiertan siempre curiosidad vivísima, y en verdad que, al contemplarlos, la tentación de una descripción amplia se deja sentir, pues si se les interrogara, habría con sus relatos materia sobrada para llenar algunos centenares de cuartillas.

Pero sucesos de más importancia y transcendencia reclaman nuestra atención, por lo que nos limitamos á desear que nuestros lectores encuentren muy de su agrado nuestro dibujo, reproducción exacta del cuadro del célebre pintor H. Schumann.

La casa de las Cortes en Briviesca.—La villa de Briviesca, á hora y media de Burgos, es una de las que más han figurado en nuestra historia.

Su principal celebridad data de la época de D. Juan I y don Juan II, en que se celebraron en ella Cortes de extraordinaria importancia.

Entre las muchas y curiosas leyes que en ellas se dictaron, merecen especial mención aquellas en que se creó el *procurador fiscal* y en que se prescribe que los abogados no alarguen los pleitos alegando leyes y repitiendo las mismas cosas para cobrar más derechos; lo que prueba que, en todo tiempo, los abogados han puesto en práctica las mismas mañas.

Pero lo más transcendental de las Cortes de Briviesca fué la creación del título de príncipe de Asturias, y cuya historia es la siguiente:

El duque de Lancaster casó con Catalina, hija de D. Pedro el Cruel. Catalina tenía, pues, derecho preferente á la Corona de Castilla. D. Juan I sucedió á Enrique II de Trastámara, y, apenas hubo ocupado el trono, se presentó el de Lancaster reclamando los derechos de su esposa.

Los ingleses y portugueses unidos sostuvieron algún tiempo la guerra; pero, convencidos de la imposibilidad de apoderarse de Castilla, se convino la paz.

Como condición, se estableció el casamiento de Catalina, hija del de Lancaster, con el infante D. Enrique, y con motivo de esta boda, y á imitación del título de príncipe de Gales, que llevaban los herederos á la Corona de Inglaterra, se concedió el de príncipe de Asturias al infante D. Enrique. Este título le han llevado después todos los herederos á la corona de Castilla, haciéndose tan solemne proclamación en 1388 en las Cortes de Briviesca, reunidas en la casa que representa nuestro grabado.

TEORÍA DEL DERECHO

(Continuación.)

XIII

Es evidente que no fueron simultáneas en el hombre las funciones ó estados del verbo que integran el sér susceptible de generalizar ideas en el medio social, á saber: *sentir, querer y pensar*.

Cierto también que de presente tampoco lo son en el proceso de la edad; nacemos para sentir, sentimos para pensar y pensamos para obrar, aparejando así racionalmente la responsabilidad de nuestras propias acciones, ligada siempre á nuestra carnalidad y ajuciada al final por nuestra sensibilidad consciente.

Según se desprende del árbol el fruto, así también la noción de la injusticia brotó del sentimiento pasional, del inconsciente personalismo, simbolizándose en los dioses para el culto social de la infancia de los pueblos. Esta noción personal de la injusticia, que favorecía á unos para perjudicar á otros, manteniendo un dualismo irracional, tenía que modificarse á medida que los hombres iban iniciándose en la realidad á la luz de la inteligencia por el contraste de la experimentación, del mismo modo que nos acontece á cada uno en la infancia y la juventud cuando se inician los caracteres de la racionalidad y generalizamos las nociones de las cosas, impersonalizándolas para evitarnos males mayores, á pesar de los hábitos y costumbres adquiridas en la infancia, legado de la ignorancia de generaciones anteriores.

Claro que los contrastes son hechos; la experimentación, compleja y larga; el período de asimilación de realidad de los hombres á los dioses, y de los dioses al culto de las muchedumbres, y la herencia de las generaciones á la selección de las futuras, es obra de muchas para desbrozar intereses creados al amparo de aquellos errores, más difíciles de corregir en masas que lo son las malas costumbres en el individuo.

Pero el imperio de los hechos y la racional lógica á que obedecen, dice con toda su elocuencia que, así como la noción de la injusticia brotó del sentimiento personal inconsciente, la noción de la justicia brota del sentimiento consciente impersonal, para favorecer á todos y no perjudicar á ninguno, confirmando la eficacia colectiva sobre la egoística individual; de la misma manera que sólo la sociedad mantiene los caracteres de la racionalidad y los beneficios que disfruta el hombre para la perfección específica.

Borrada la noción de la injusticia por el sacrificio personal de Jesús en la cruz, las leyes de la ética oriental y las de la estética occidental constituyeron un cuerpo vivo de doctrina cristiana, dando el modelo más completo de antropocultura más perfectísima en aquel humilde Galileo que puso las obras sobre las palabras, el espíritu sobre la vida, las virtudes sobre los vicios y la verdad impersonal sobre los errores personales, suministrando á la luz de la razón los fundamentos del orden por la libertad con la justicia y la responsabilidad individual.

Cuantos vieron la transcendencia é importancia de la unión de las leyes de la ética y la estética en síntesis impersonal de Jesús, lejos de procurar imitarle tomando por modelo su acción, persistieron en el error y absurdo del dios *Creador*, atribuyéndole la personificación de la justicia eterna.

Comprendió bien pronto el parasitismo filosófico la importancia de la síntesis cristiana, lo mismo en el orden religioso que en el civil, así en Oriente como en Occidente, por su acción vivificadora en las muchedumbres; y de la hipótesis de nacer para la expiación sin haber pecado en una vida anterior, siendo todo pecado un acto, la mancha original se lavaba con la sangre de Jesús.

Así como la clave de la mixtificación hebrea y el monopolio del parasitismo judío están patentes en la venida de los Reyes Magos (1), empalmado así el antiguo con el nuevo Testamento, del mismo modo la teoría de la gracia por la fe y sin las obras seguía manteniendo el parasitismo filosófico y el religioso.

Creador Dios, crea seres inocentes, consagrados al sufrimiento en este mundo; al *infierno, purgatorio y limbo* en otros; pero la venida de Jesús redime y salva cuantos por la gracia creen en Él, para lo cual son necesarias *ofrendas, oraciones, ceremonias*, pecar mucho para sentir el placer de arrepentirse y volver, y así ese dios personifica la injusticia con la crueldad de eternizarla y corromperla, y se consagra el privilegio del favor: hacer el bien á los amigos, el mal posible á los enemigos; considerar como enemigos á cuantos no nos sirven hasta en las pretensiones más injustas y absurdas.

Jesús, por el contrario, con su ejemplo, nos enseñó á redimirnos por nuestras *propias obras*, por nuestras *propias acciones*; afirmando la eternidad de nuestras *sensibilidades conscientes*, afirmó con su sacrificio, con su abnegación, la razón impersonal de su dogma; confirmando por su Calvario la evidencia de la razón impersonal de la justicia de quien sufre *sin haberlo merecido en esta vida carnal*, es porque ha sido culpable en otra; las faltas y delitos cometidos y no expiados constituyen el pecado de origen presente de otras vidas.

Pero son tan abrumadoras las influencias del medio ambiente para la mayor eficacia de las expiaciones; se hallan tan arraigadas las costumbres del parasitismo filosófico, que, así como ninguno se priva de alimentar el cuerpo, *en la creencia de que los alimentos de los otros nutren el suyo*, en cambio dejan de alimentar sus almas, en la creencia de que las oraciones y acciones de los otros nutren y salvan las suyas.

(Continuará.)

UBALDO ROMERO QUIÑONES.

MADRIGAL

Convidándome al amor
me guardan muerte segura,
tus labios con su dulzura,
tus ojos con su calor;
á su encanto seductor,
con sus alas de oro y rosa,
vuela mi alma presurosa,
va á la muerte y no se queja;
que en tus labios soy abeja
y en tus ojos mariposa.

FELIPE TOURNELLE.

(1) Sacerdotes asirios, de donde los judíos tomaron sus textos, y Esdras el génesis bíblico.



EL CAPITÁN DE FRAGATA DON VÍCTOR CONCAS,
Autor de una conferencia sobre impresiones de un viaje por los Estados Unidos.



HABANA.—PARQUE DE LA QUINTA DE LOS MOLINOS

A.S.



CONSIDERACIONES GENERALES

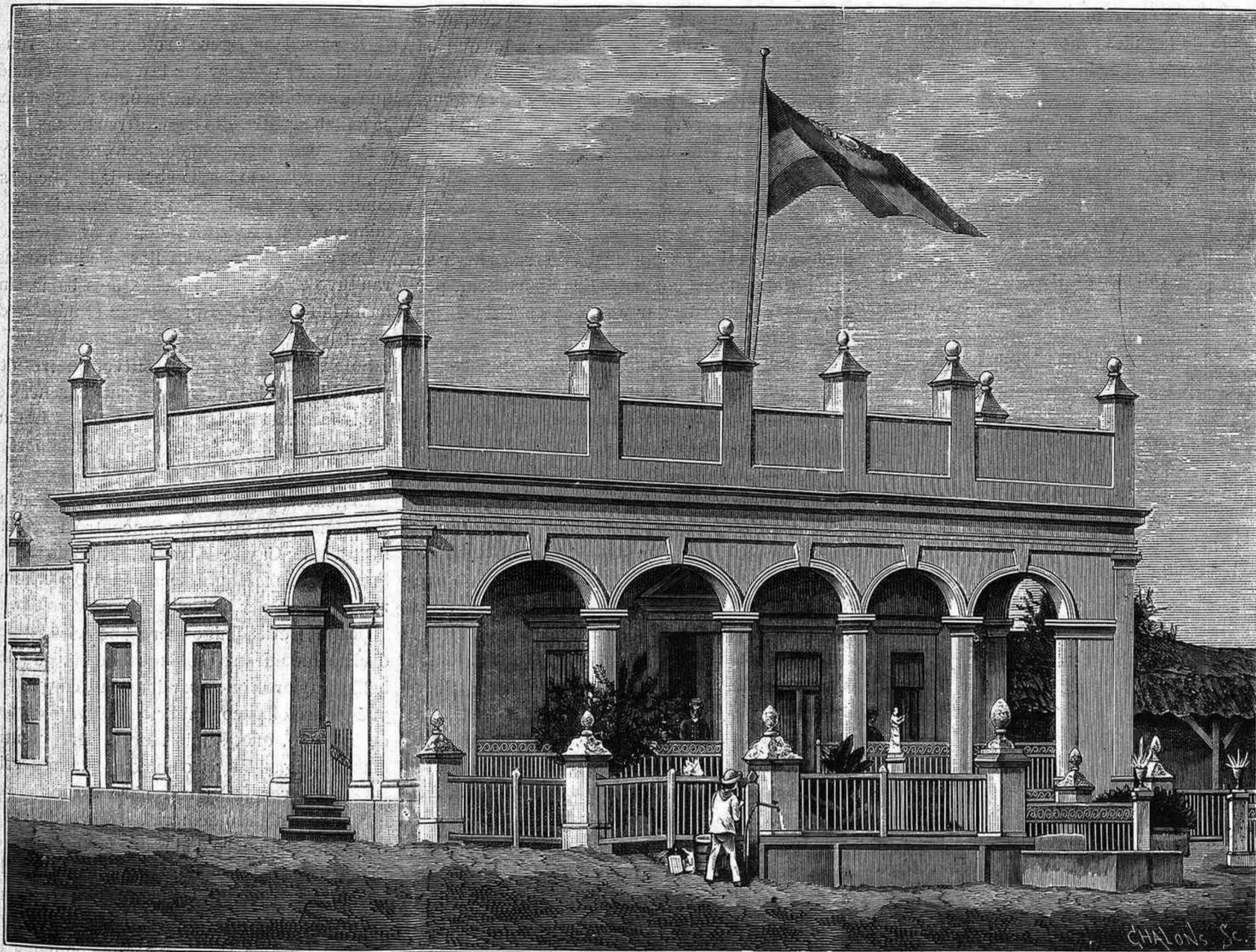
Si la seriedad y especial carácter de esta Revista no me impusieran una calma y una prudencia que estoy muy lejos de sentir, mi pluma no sería hoy la del cronista que relata con frialdad y sin apasionamiento hechos ó sucesos de más ó menos importancia, sino el escarpelo del anatómico despiadado, ó el látigo del satírico audaz, que cumplen, sin detenerse ante ningún género de consideraciones, la misión que se impusieron. Y así como el uno arranca y examina con estoicismo o pánico hasta la ú-

tima fibra de un cuerpo humano, y el otro aplica, con la sonrisa volteriana dibujada en sus labios, el más fuerte cauterio á las llagas sociales, del mismo modo me complacería yo en ejercer en esta ocasión ambas funciones con ese organismo que se llama "Estados Unidos de América", que, pasando ante los ojos de los ilusos por un pueblo serio y de costumbres ejemplares, es sólo una sentina de viles mercaderes.

No de otra suerte deben ser calificados los que han importado á Cuba la insurrección actual, y que son y han sido en todo tiempo sus más entusiastas propagandistas y mantenedores.

Pero al importarla y mantenerla, al hacerse cómplice del nihilismo filibustero que incendia, viola y asesina y rehuye todo combate noble con nuestros soldados, prueba indudable de traición y cobardía, ese pueblo se incapacita para figurar dignamente al lado de las naciones que viven la vida del derecho y de la moderna civilización.

Y afirmo esto, porque los Estados Unidos, al simpatizar descaradamente con los rebeldes, no se ponen al lado del verdadero pueblo cubano, sino al



ISLA DE CUBA.—CASA-CUARTEL DE LA GUARDIA CIVIL EN MATANZAS.

de unas hordas salvajes acaudilladas por cuatro mercenarios sin conciencia, vendidos al oro de no sé qué oculto poder.

Los aplausos que han resonado en el Senado de Washington al aprobarse por 64 votos contra 6 el reconocimiento de beligerantes á los pregonados de la manigua, los que han vuelto á resonar al aprobarse también por 175 votos contra 19 en la Cámara de representantes el mismo asunto y la proposición en que se solicita que el presidente Cleveland interponga sus buenos oficios con España para que ésta reconozca la independencia de Cuba, hacen la más fiel y completa apología del pueblo yankee.

Mas aunque triunfe el mercantilismo de ese pueblo, quedará rota y maltrecha su moralidad; aunque triunfen sus negociantes, quedará embozonada su historia.

Al expresarme en tono un tanto vivo, no se crea, sin embargo, que el despecho dicta tales conceptos á mi pluma; se los dicta mi amor á esta patria, ante cuya historia gloriosa queda, no sólo empequeñecida, sino eclipsada, la del pueblo del senador Cameron.

Por otra parte, no es tan importante, bajo el punto de vista material, el reconocimiento de esa beligerancia para hacernos perder tan fácilmente la calma; no es de consecuencias tan inmediatas que vayamos á estar pendientes, de minuto en minuto, del toque del clarín que dé la señal de la pelea.

Peró aunque tuviera importancia suma, aunque trajera aparejadas consecuencias tan gravísimas como inmediatas, ni los Estados Unidos son tan formidables para amedrentarnos con sus intemperancias, ni España tan débil para sucumbir, sin lucha, ante sus odiosas é interesadas pretensiones.

El pueblo de las ideas mezquinas no conoce ni puede comprender al de los espontáneos y viriles arranques.

Porque el pueblo de los arranques espontáneos y viriles, que es prudente hasta la exageración, como con harta elocuencia lo demuestra, ha sabido, cuando á ello se le ha obligado, sacudir su indiferencia y apatía, y, con el espíritu puesto en Dios y el pensamiento en su honor, su más grande, su más noble, su máspreciado ideal, ha realizado hechos tan gigantes como no fuera posible ni aun soñarlos.

En los momentos actuales no puede decirse si el Gobierno de los Estados Unidos obrará en consonancia con los deseos de los representantes del país; pero, si así sucediera, el pueblo español, que, con una calma verdaderamente incomprensible, ha tolerado insultos groseros y calumnias soeces, no tolerará *acto* alguno que pueda significar imposición *material* de ningún género.

La expedición de Calixto García, descubierta por nuestros agentes consulares y detenida por las autoridades federales, había regocijado á la opinión, tanto en Cuba como en la Península; pero aquel acto, que tan en favor del Gobierno norteamericano hablaba, ha quedado empequeñecido por el Senado de Washington y por el Gobierno después.

El *Bermuda*, así como las armas que conducía, ha sido devuelto á sus propietarios, según noticias de autorizado origen, y no tendrá nada de extraño que á estas horas Calixto García esté gozando de libertad.

De todos modos, la insurrección se ha visto privada, por de pronto, del valioso concurso del citado cabecilla y sus secuaces, así como del oro,

armamento y municiones que la expedición conducía.

Calixto García, el hombre ruin que mendigó en la Península el favor de los honrados y generosos corazones españoles, el hombre traidor y desleal cuya *palabra de honor* yace pisoteada entre el fango del arroyo, ha sufrido el castigo que su ruin conducta merecía, y las aguas del Océano primero, y el celo y previsión de nuestros agentes consulares después, han frustrado sus inicuos propósitos.

Continúa el ilustre general Weyler desarrollando con toda actividad sus planes militares, y el grueso de la insurrección, acosado por nuestras columnas, se mueve incesantemente, tratando, según parece, de regresar á sus guaridas de Oriente.

El retorno ha de costarles algo más que la venida, pues ni realizan sus marchas con la rapidez y el desembarazo que antes, ni consiguen eludir tan fácilmente la persecución de que son objeto.

Un nuevo bando, aun más importante que los anteriores, acaba de publicar el general en jefe, y su fin esencial se encamina á completar la pacificación de las provincias de la Habana y Pinar del Río.

Al efecto, además de las columnas que operan en ellas, se restablece la antigua organización de los puestos de la Guardia civil, y se forman guerrillas compuestas de fuerzas del Ejército y naturales del país, encargadas de perseguir y castigar á las partidas de merodeadores é incendiarios.

Al mismo tiempo se ordena á las autoridades formen, en el término de diez días, un censo de los habitantes de cada población, á fin de averiguar quiénes están con los rebeldes, concediendo á los que se hallen en ese caso un plazo de quince días para que se acojan á indulto, y á los que así no lo hicieren les serán embargados sus bienes.

Estas disposiciones han causado honda y general impresión, esperándose den, en plazo no lejano, resultados satisfactorios.

LAS OPERACIONES

Durante la decena que acaba de transcurrir se han librado pocos combates de importancia, por lo que me limitaré á dar una breve noticia de los principales.

En cambio, se ha podido apreciar, en parte, el resultado, poco grato para los insurrectos, de las persecuciones que sufrieron en los últimos días de la decena anterior, pues por reconocimientos practicados en las inmediaciones del ingenio Morales, que ha comunicado el comandante militar de San José de las Lajas, se sabe que los rebeldes enterraron más de 70 cadáveres y transportaban gran número de heridos, contándose entre éstos á Maceo, que lo resultó en el encuentro de Loma Candela.

Las fuerzas de Gómez sufrieron también considerables pérdidas, como lo demuestra el haber tenido más de 150 caballos muertos y heridos.

Posteriormente, el general González Muñoz, que se dirigía de Manzanillo á Zarzal, encontró en Gallegos (por haber variado hacia La Sal) numerosas fuerzas insurrectas, y, trabando con ellas reñido combate de tres horas, las puso en dispersión, ocasionándolas gran número de bajas, teniendo que lamentar la columna la muerte del valiente guerrillero Lolo Benítez, cuyo heroísmo y lealtad acrisolada harán su nombre imperecedero.

La columna del general Prats alcanzó en Valle Sails á las partidas de Zayas, Mestre, Bermúdez y Miguelini, mandadas por Maceo, y, aunque ocupaban fuertes posiciones y sus fuerzas no bajaban de 4.000 hombres, los desalojó y derrotó completamente, quedando en poder de nuestras tropas 42 insurrectos muertos, 6 prisioneros, 49 caballos y muchos armamentos y efectos.

Posteriormente, la columna del teniente coronel Cossío, que opera en Matanzas, ha alcanzado una señaladísima victoria sobre los mambises.

Había salido de Los Cangrejos, con rumbo á Tienda Güina, cuando al cruzar el río San Juan, no muy distante de la capital de Matanzas, se encontró con la columna del coronel Molina.

Conferenciaron ambos jefes, y de las fuerzas de éste se agregaron 800 hombres á las de Cossío, y poco después las dos columnas se separaron, tomando distintas direcciones.

La de Cossío encontróse á poco con las partidas de Amira, Betancourt y Cajisote, que tenían sus avanzadas en el potrero Jesús María.

El grueso de las partidas (1 500 hombres) se plegaron á su campamento, situado en un batey, y se apercibieron al combate.

El fuego duró una hora, y, al cabo de este tiempo, nuestra bizarra infantería les dió tan terrible carga á la bayoneta, que el pánico cundió por las filas rebeldes.

Al mismo tiempo nuestros jinetes dieron otra de flanco, tan brillantísima, que el enemigo se puso en dispersión.

Volvieron á batirlos los nuestros en el ingenio Jesús María, logrando derrotarlos segunda vez.

Huyeron de nuevo, y otra vez fueron alcanzados en las cercanías del ingenio Vellochino, en Ojo de Agua.

Después de un ligero tiroteo, fraccionáronse los rebeldes, y, para evitar la tenaz persecución de que eran objeto, incendiaron unos cañaverales que se hallaban entre ellos y nuestras tropas.

Practicado un reconocimiento, no muy minucioso, por impedirlo las sombras de la noche, se encontraron los cadáveres de 18 enemigos y gran número de armas y municiones.

Los campesinos de aquellos alrededores aseguran tuvo el enemigo muchas más bajas, sin que hasta la fecha pueda precisarse el número de las nuestras.

Sólo se sabe, de modo positivo, que resultó herido el jefe de la columna teniente coronel Cossío.

El día 1.º del actual se ha librado en Loma Mamey, provincia de Santa Clara, un importantísimo combate.

El general Bernal, que manda la columna que antes mandaba Echagüe, encontró reunidas las fuerzas de Cayito Alvarez, Antonio Núñez y Serafín Sánchez, que ascendían á 3.000 hombres, rompiéndose por ambas partes un vivo tiroteo.

Ocupaba el enemigo fuertes posiciones; pero la decisión de nuestros soldados fué tal, que los rebeldes tuvieron que abandonarlas, cargando después sobre ellos con tal brío el bizarro escuadrón de Treviño, que, sembrando el terror entre las filas enemigas, las puso en completa dispersión.

Los insurrectos dejaron sobre el campo 25 muertos y gran número de heridos, debiendo ser considerable el número de los que se llevaron, como lo demuestra el hecho de haber caído en poder de nuestras tropas 400 caballos con sus monturas y gran cantidad de armas, municiones y efectos.

En esta reñida acción, y según comunica el general en jefe, se han distinguido muy notablemen-

te el comandante del escuadrón de Treviño D. Pascual Herrera, que, á pesar de hallarse herido, no quiso dejar el mando de sus tropas, y los príncipes D. Fernando y D. Carlos de Borbón, hijos del señor conde de Caserta y bizarros oficiales de nuestro Ejército.

IMPRESIONES Y ESPERANZAS

Los dos gravísimos problemas que hoy agitan y conmueven á la opinión pública de España entera, pudiera decirse que son el tema preferente de todas las conversaciones, no sólo en nuestra patria, sino en todos los países de Europa y América.

El conflicto internacional que los senadores norteamericanos han provocado, es á la hora presente una incógnita sin resolver, y no puede predecirse cuál ha de ser la solución.

España permanece arma al brazo, aunque tranquila, pues confía en la viril entereza de sus hijos, dispuestos siempre al sacrificio por mantener su sagrada integridad, y en las dotes de ilustración, prudencia y energía que adornan al ilustre hombre público que hoy rige sus destinos, y cuyo acendrado patriotismo corre parejas con su talento excepcional.

Lo justo de nuestra causa, lo digno de nuestra actitud y la resolución inquebrantable de afrontar todos cuantos peligros puedan amenazarnos, antes que sufrir la deshonrosa y brutal imposición del pueblo yankee, han dado motivo á todas las naciones europeas para ponerse moralmente á nuestro lado, pues entre gentes civilizadas siempre encuentra apoyo y simpatías la razón.

Es, por lo tanto, seguro que la actitud de esas potencias y la nuestra han de pesar, y no poco, en el ánimo del presidente Cleveland antes de decidirse á dar gusto á los representantes del pueblo norteamericano.

Pero si el conflicto sobreviene, si el acto inicuo se intenta, con el apoyo y sin el apoyo de los demás países de Europa, España, que ha preferido y preferirá siempre el sacrificio á la deshonra, consumiría todos sus hombres, todos sus tesoros, antes que sufrir una vergonzosa humillación.

El aspecto de la campaña de Cuba mejora, aunque lentamente; y con la llegada de los últimos refuerzos, el digno general Weyler podrá desarrollar completamente sus planes y dar á las operaciones amplio y decisivo desarrollo.

De la situación de Gómez y Maceo nada puede afirmarse en realidad, pues son contradictorias las noticias que existen acerca de su paradero; pero, hállese donde quiera, allí estarán nuestras columnas para perseguir y castigar severamente sus crímenes y osadías, anhelo vivísimo y constante de nuestros valerosos soldados.

JUAN DE ESPAÑA.

FARÓN

I

Siempre áspero, ceñudo, desconsiderado, era Farón el terror de los muchachos que constituían su comparsa de saltimbanquis. Sumido en el caos tenebroso de la ignorancia, y minada su naturaleza por las tendencias propias de su mezquino instinto, la holganza, los miembros del gimnasta habían adquirido un desarrollo sin rival. Farón era un verdadero Hércules en lo físico.

Tenía, además, el corazón duro como el hierro y la conciencia elástica como el punto de calceta, y esperaba las horas de aprendizaje ó ensayo de los chicos con la misma satisfacción que se aguarda un día festivo, mientras que sus infelices discípulos temblaban de pies á cabeza con sólo recordarlas. Ajeno aquél á toda suerte de afecciones, indiferente á todo acontecimiento, sin otro afán mayor que el de comer y beber en buenas raciones, y sin otro placer que el villano de tratar duramente á la media docena de chiquillos de ambos sexos que tenía bajo su dominio, la vida de Farón parecía una imprecación permanente contra la justicia y el deber.

El menor desequilibrio al recorrer la cuerda floja, una simple mueca de disgusto al ejecutar los saltos mortales, fruto de inhumanos quebrantamientos y violencias en los miembrecitos de los muchachos, era bastante para arrancar al odiado látigo de Farón una dolorosa caricia. Las niñas le temían horriblemente, los chiquillos le maldecían además.

Cierta día Farón se levantó de un humor extraordinariamente endiablado.

—¿Qué os sucede?—le preguntó el posadero.

—¡Oh! Estoy furioso: acaba de ocurrírseme un ejercicio sorprendente, jamás visto; pero me falta un muchacho...: deben ser siete los que ejecuten mi invento... Uno, dos..., cuatro..., siete; siete necesito imprescindiblemente... ¡Maldita contrariedad!... Con siete muchachos pronto ganaría para poderme hospedar en un magnífico hotel y vivir hecho un señorón... En fin, ya buscaré la pata que me falta...

El posadero nada dijo entonces á Farón; pero su silencio fué signo de que le preocupaba lo que había escuchado, pues por la noche habló así al titiritero:

—¿Habéis encontrado el séptimo punto?

—Nada, tío Bartolo, y en verdad que me come la desesperación.

—No es para tanto, señor Farón, ¡bah!

—¿Cómo? ¡Oh! No me contraría usted, porque ya le he dicho que estoy furioso...

—Hombre, no venga usted con cajas destempladas, que mi deseo es sacarle del apuro.

—¿De veras?

—¡Ya! Escúcheme: á usted le hace falta un chico, y á mí me sobran dos ó tres.

—Y bien, ¿podría usted cederme uno?

—Desde luego; pero ¿en qué condiciones?

—Vestirle, mantenerle, dar quince reales al mes á su familia y despacharle al cumplir quince años: una ganga.

—Perfectamente; usted escogerá; voy por ellos.

El tío Bartolo volvió un cuarto de hora después con tres muchachos que presentó así á Farón:

—Éste tiene catorce años; se llama Delfín, y, aunque su carácter no es muy bueno que digamos, si él se propusiese daría gusto verle trabajar en el trapecio ó en las argollas, porque es muy ágil. Aquí tiene usted á mi Celina, que aun no ha cumplido once años: es la bondad misma; jamás se queja de nadie ni pierde esa humildad que ve usted ahora mismo en su cara; ¿es bonita la chiquilla?

—Lo es, sí; pero eso que usted llama humildad me parece una hipocresía muy bien aprendida, y no me gusta una pizca...

—Vamos, no desbarre usted, señor *ginasta*; mi Leocadio, en fin, tendrá siete inviernos por Nochebuena—terminó el posadero indicando al menor.

El uno es pequeño y el otro es grande, tío Bartolo; contra mis deseos, le digo que la chica es quien me conviene; pero sepa que, si para dentro de diez días no me da resultado, se la traigo, porque, francamente, creo que ha de ser muy torpe... Conque decídase, patrón; ya sabe usted que mañana me marcho. Buenas noches.

Celina partió al día siguiente en compañía de Farón y los suyos.

II

Por primera vez en toda su vida surcaban las lágrimas el atezado rostro de Farón, y su corazón, antes frío é indiferente, se sentía en extremo torturado.

Hacia cuatro años que el tío Bartolo le había confiado á Celina, y, en cumplimiento de lo pactado, su hermano Delfín se la acababa de llevar.

Tal era la causa del horrible sufrimiento de Farón. Aquella muchacha que empezó por chocarle con su seductora humildad, infamada de buenas á primeras al motejarla de estudiada hipocresía, llegó bien pronto á constituir su encanto sin que de ello se diese cuenta. La dulzura de la débil niña disipó la aspereza del poderoso Hércules como la claridad disipa sin aparente lucha las más densas tinieblas. El tío Bartolo no mintió: Celina era un manantial constante de bondad y mansedumbre.

En las primeras sesiones de aprendizaje la prudencia de Celina redobló la crueldad de su maestro; luego éste fué tornándose más benigno, y al cabo llegó á vivir subyugado por las hermosas cualidades de la hija del posadero, á la cual quería y cuidaba con un esmero increíble.

Cuando Celina sonreía, ó cuando, movida por su candoroso afecto infantil, prodigaba á Farón una frase de ternura, el antiguo tigre se consideraba completamente feliz, y cada día amaba y respetaba más á aquella preciosa niña que Dios había puesto en su camino como brillante meteoro que tiene el bien por refulgente luz.

Celina no salía al circo sino cuando el público era muy numeroso; entonces Farón la hacía trabajar moderadamente, aplaudiéndola cada esfuerzo con una sonrisa de cariño que nadie, hasta entonces, le había logrado inspirar.

Y así vivía Farón una vez transportado su espíritu bajo la purísima influencia del casto amor de Celina, sin preocuparle el pasado ni el porvenir, porque el presente era demasiado hermoso, cuando Delfín llegó en mal hora á arrebatarse las bellas galas de su nueva existencia. Fueron inútiles todos sus ruegos; el joven había recibido orden terminante de llevar consigo á su hermana, y ésta partió con pena profunda después de haber dado un adiós cariñoso al que la acogió como verdugo y la trató después como padre apasionado.

Desde entonces Farón no volvió á sonreír; pero tampoco maltrató de nuevo á sus discípulos.

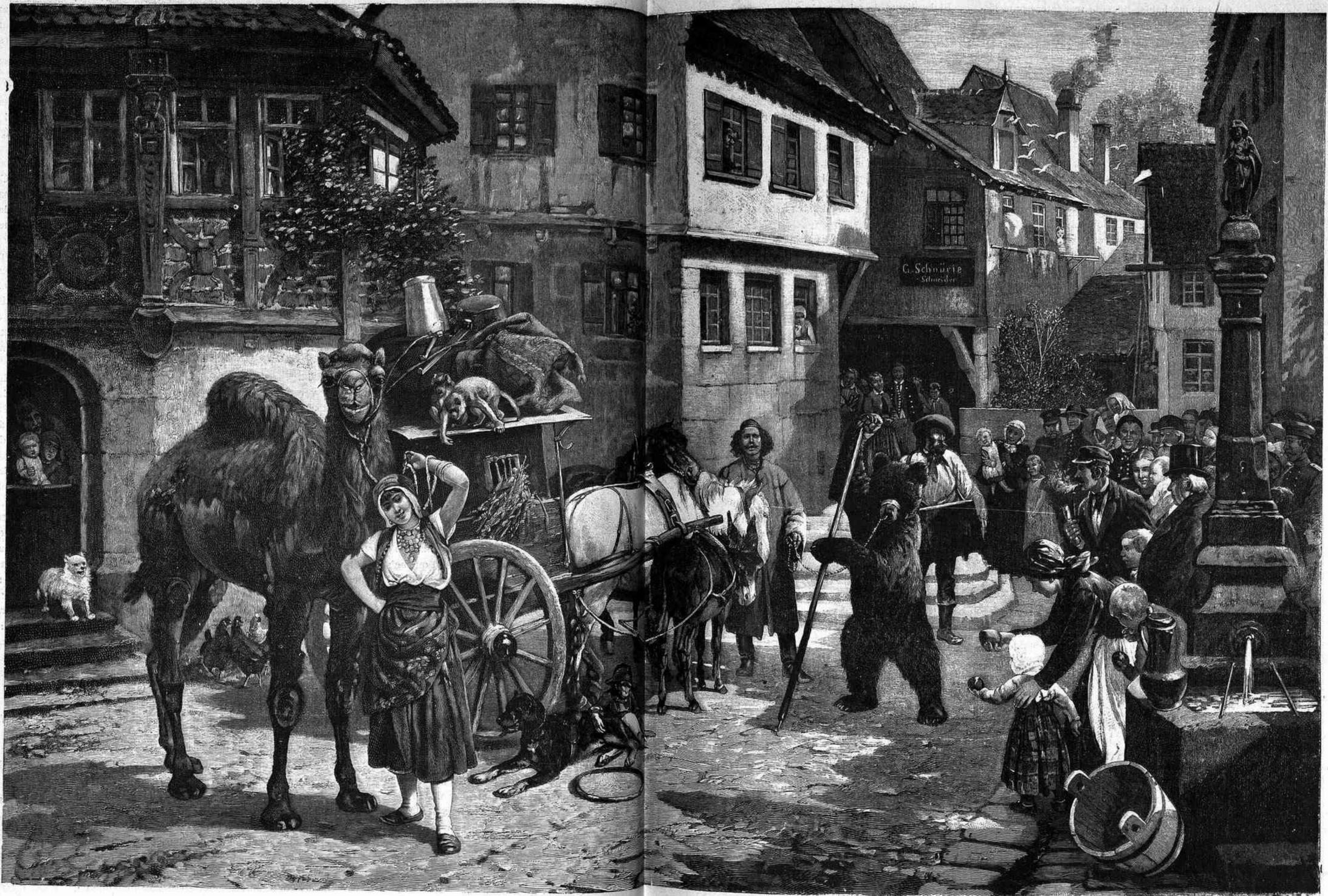
Era esto lo único en que podía seguir complaciendo á su queridísima Celina.

SOLEDAD MARTÍN Y ORTIZ DE LA TABLA.

Llerena (Badajoz).

DIALOGO DE ULTRA-TUMBA

Murió Juan de enamorado,
Pedro murió de aburrido,
y al encontrarse sus almas
en el áspero camino
que une el mundo de los muertos



LOS SALTIMBANQUIS (copio de H. Schumann).

con el mundo de los vivos,
dijo Juan de mal talante:
—¡Ay, Pedro! Estoy convencido:
tú fuiste en la tierra un sabio;
¡el amor! ¡qué desatino!
Perder la paz de la vida
por un sentimiento indigno
que la razón desconoce,
que pretende ser divino
y en los más torpes placeres
mancha sublimes deliquios.
Sentimiento que nos finge
un eterno paraíso,
y es la constancia su anhelo,
y es *doña Otra* su tipo,
y es la posesión su tumba,
y es el desdén su martirio,
y es la virtud su deseo,
y es la flaqueza su sino,
y es la esperanza su gloria,
y es la realidad su limbo;
y de todas las locuras
es locura tan sin tino,
que termina en matrimonio,
desenlace archiridículo,
ó abre con una pistola
la puerta del suicidio,
que es el término dichoso
que mi existencia ha tenido.—
—Bien se comprende, buen Juan
—Pedro contestando dijo—,
que desconoces las penas
que origina el egotismo.
Yo nada amaba en el mundo,
á excepción de *mi individuo*.
Para mí las más hermosas
eran objetos bonitos;
y miraba en la familia
un almacén de chiquillos;
en la patria, una ilusión;
en la ciencia, un desvarío;
¿la religión?, vanas formas;
¿el arte?, juego de niños;
y así buscaba en la tierra
la ventura del quietismo.
¡Necio! Pronto el corazón
sintió un horrible vacío,
y vi en el mundo una tumba,
y me he muerto... de fastidio,
ó dicho sea de *spleen*,
en lenguaje más castizo.—
Iba Juan á replicar
cuando se escuchó un gemido
que, cruzando las esferas,
llenó el espacio infinito,
y en pavorosos acentos
aquestas palabras dijo:
—¡Felicidad en la tierra!
¡Sólo amando el sacrificio!!

LUIS VIDART.

TERESA

MEMORIAS DE UN LOCO

(FRAGMENTO)

I

Lo recuerdo con esa viva intensidad que refleja en la memoria las grandes impresiones que hieren nuestro cerebro, fotografiadas con tal pureza de colorido, que el tiempo es insuficiente para borrar el palpitante interés del cuadro que presenta.

Hallábame en *Peñíscola*, y era una de esas hermosas tardes de otoño en que la Naturaleza se complace en ostentar sus galas, ora en forma de iluminados nimbos que juguetean en las alturas, prestando fantásticos colores á las altas rocas; ora sombría nube semejando cerrar los espacios uniéndose con el mar y cobijando á cuantos espectadores contemplábamos el panorama.

Un tipo interesante, joven y bello, á pesar de su abandonado traje, se ofreció á nuestra vista, sen-

tándose sobre una roca de las muchas que circunfunden el agreste terreno.

—¡El loco! — exclamaron algunas jóvenes mirando con recelo al recién llegado.

—¡El loco! — repetí con entusiasmo en mi interior, porque deseaba oír raciocinar á un hombre del que me habían iniciado una interesante historia.

¿Cómo interrogarle?

Fijé mi vista en el mar, y, como abstraída de cuanto me rodeaba, exclamé tras un momento de aparente meditación:

—¡Pobre Teresa!

El enajenado volvió hacia mí sus ojos, y yo, cual si nada observase, continué:

—¡Desgraciado Andrés!

El loco se puso de pie como impulsado por un resorte; abandonó su asiento, acercándose al que ocupábamos, y, fijando en mí una radiante mirada, me interrogó:

—¿Quién os ha enseñado esos nombres?

—Son tradicionales en este país.

—No es tradición; es una historia cuyo triste desenlace acusa la intransigencia de un padre.

—¡Teresa! — murmuró el loco con singular entonación. — Sí; os habrán hablado de ella. ¡La habrán calumniado; pero Teresa era pura como los ángeles que sirven el trono del Señor! Quiero hablaros de Teresa, quiero probar su inocencia.

El loco tomó asiento entre los circunstantes, empezando así su historia:

“Hace siete años seguía, por sugestión de mi familia, la carrera de la Iglesia.

“Había recibido las primeras órdenes, y mi dignidad me autorizaba á llevar el rosario, dirigir novenas, etc., etc.

“Conocida es la devoción con que en este lugar se venera á Santa Teresa, cuya imagen tiene su camarera, que suele ser de clase acomodada, para atender á ciertos gastos del culto.

“Las muchachas bonitas debieran asistir al templo con el rostro tapado, siquiera fuese para no alterar la quietud de los devotos asistentes, incluso los que, como yo, vistieran sotana por recurso.

“La camarera de la referida santa era un conjunto de tan perfecta belleza, como pudiera crear la más rica fantasía.

“Sus juveniles años prestaban un atractivo más á la mujer que despertó mi corazón al sentimiento del amor.

“¡Teresa! ¡Qué bella era Teresa! — suspiró el loco, dirigiendo sus ojos al cielo, cual si pretendiese verla á través de la bóveda azul.

“Teresa turbó mi sueño, mi tranquilidad, y en su sonrisa de ángel entreveía un paraíso, para mí desconocido.

“A la hora que la gente del pueblo se entregaba al reposo, yo cogía la guitarra y, dirigiéndome al pie de su ventana, entonaba las alabanzas que mi admiración rendía á su hermosura.

“Teresa no fué ingrata á mi pasión; pero yo sentía remordimientos por el abandono que debiera resultar en mi carrera.

“Sucedió así con disgusto de mi familia, pretendiendo la mano de Teresa, que me fué concedida con gran satisfacción nuestra; yo no era rico, pero administraba los bienes de un pariente octogenario, bajo cuya tutela había quedado por muerte de mis padres.

“Acaeció la de mi tío antes de la celebración de mis bodas con Teresa; y como aquél legara sus bienes para capellanías, quedé desheredado.

“Hasta entonces no supe la importancia social que tenía el dinero.

“Los padres de mi prometida me recibieron con frialdad, haciéndome después desprecios y manifestándome, por último, que no habían de casar á su hija con un vago.

“El desaliento de mi corazón causó la ruina de mi alma. Creíame bajo la presión de una pesada losa que, embotando mis sentimientos, se oponía al desarrollo de mis facultades intelectuales.

“Muchos días permanecí en este estado, semejante al idiotismo; en ellos no había visto á Teresa. Es más: temía su presencia, por si me desdeñaba también, arrancando la última flor de mi esperanza.

“Cuando desperté de aquel letargo, cuando recobré el imperio intelectual, me decidí á abrazar la carrera de las armas, en la que acaso la suerte me fuese propicia y en poco tiempo volvería á hallar mi tesoro perdido, mi única felicidad sobre la tierra.

“¡Qué hermosa es la esperanza! ¡Qué horizontes tan claros presenta á nuestra vista! ¡Qué sombrío el desencanto! ¡Cuántas nieblas interceptan el anchuroso campo del porvenir! ¡La luz de la inteligencia parece encerrarse en tan estrecho círculo, que nada ve más allá de su desgracia!

“¡Teresa! ¡Teresa!”

El loco apoyó su frente en las manos, oprimiéndola con fuerza, cual si quisiera sujetar sus ideas.

La transformación de su semblante le daba un aspecto interesantísimo, conmovedor; no se le podía mirar sin hacerse partícipe de los sentimientos que reflejaba su alma.

“Procuré ver á Teresa — continuó el loco — para exponerle mis planes, para darle el adiós de despedida, para fortalecer mi espíritu con las protestas de su cariño; pero Teresa se opuso á una separación que ella consideraba eterna.

“Ya no me quedaba más recurso, para no ser vago, que trabajar. ¿Y en qué? ¿En un pueblo de tan exiguos arbitrios?

“Aquí no hay comercio, ni industria, ni agricultura.

“Adquirí una barca pescadora, y en poco tiempo quiso favorecerme la suerte, produciéndome medios para comprar unas casitas y algunas tierras.

“Mi nueva situación me abrió otra vez las puertas de la casa de mi amada, mostrándose sus padres satisfechos de mi laboriosidad.

“¿Creéis que abandoné la pesca? ¡Ah! No; ella había sido el iris de mi felicidad; amaba el agua como el avaro su tesoro, y en esas horas en las que el sol declina, bañando su rica cabellera sobre la tranquila superficie del mar, yo veía reflejarse en las ondulaciones de su límpida corriente toda la esperanza de mi alma, todas las ilusiones del amor, toda la felicidad de la tierra.

II

“Una horrorosa tempestad se desencadenó en nuestras costas, avisando á los hijos del mar el inminente riesgo de sus vidas.

“Algunos se guarecieron en las cercanas playas; pero los que estábamos á merced de las agitadas olas, en vano procurábamos, con desesperadas fuerzas, salvar nuestra existencia.

“La campana de la ermita extendía su plañidero eco pidiendo auxilio. La bandera izada en el pabellón militar anunciaba la consternación del pueblo, cuyas mujeres bajaron á la playa, aumen-

tando nuestra aficción con las manifestaciones de su dolor.

„En el pueblo no había ningún marinero, y el socorro prestado por los soldados era insuficiente á salvarnos.

„Con riesgo de sus vidas, tiraban cabos, pero la tempestad era horrible.

„La lluvia azotaba nuestro rostro con inclemencia, y el soberbio aquilón nos impedía maniobrar.

„El hombre era impotente para dominar el furioso elemento.

„Sólo el brazo de Dios podía salvarnos de una segura muerte.

„A Él levanté mi espíritu, y, subiendo sobre la popa de la barca, crucé los brazos, esperando resignado mi destino.

„Un doloroso gemido hirió mi corazón, avivando en mi alma el recuerdo de mi amor, y, respondiendo á él, grité con desesperadas fuerzas:

„—¡Adiós, Teresa!

„Una soberbia ola sumergió mi barquilla en el abismo, y yo debí morir sepultado entre ella.

„El vértigo producido por la desgarradora lucha sostenida con las rugientes olas, trastornó mi sér.

„Cuando volví en mí, me encontré á bordo de un buque mercante que hacía su travesía de Sevilla á Marsella.

„Me presenté al capitán tan luego como mi estado lo permitió, y supe había sido hallado fuera del territorio de Peñíscola.

„Tardaba en escribir á Teresa, y, entre tanto, me lloraría como muerto.

„Mi desesperación era grande; pero al fin tuve que conformarme á que regresara el buque, dejándome en mi tierra, donde fui recibido con extremadas muestras de cariño.

„Yo fui la única víctima de aquel memorable día.

„La circunstancia de volver á la playa mi barquilla, hizo creer mi eterna desaparición.

III

„Cuando llegué á la casa de mi amada, la emoción arrasó mis ojos en llanto.

„Teresa me recibió con vivísima alegría.

„Sus padres con ceremonia.

„¿Qué nueva desgracia me anunciaba este indiferentismo?

„¡Ay! Durante mi corta ausencia uno de los oficiales que componían la guarnición solicitó la mano de Teresa.

„Halagados sus padres por la vanidad, aconsejaron á la joven en perjuicio de mi amor, y, á mi vista, rompieron el compromiso, pretextando habían concedido la mano de aquélla por creerme muerto.

„Consecuente Teresa á mi pasión, encerróse en una firme negativa, que exaltó la autoridad paterna hasta el extremo de darle por única morada el departamento más pequeño y triste de la casa.

„Allí no penetraba sér viviente; pero á ciertas horas nos veíamos desde alguna distancia.

„El celoso padre cerró la ventana, cortando esta comunicación, que era el alimento de nuestras almas.

„Seis meses duró la prisión de la infortunada Teresa. Ya habían relevado la oficialidad, y aun los inflexibles padres la tenían bajo el rigor de su encono.

„Llegó el mes de Diciembre, en el que tan frecuentes son en nuestras costas las tempestades.

„Un día de éstos armóse gran alboroto en el pueblo.

„La ventana de Teresa había sido abierta, y desde ella se arrojó al Bufador (1), quedando sepultada en el abismo.

„La noticia corrió con la velocidad del rayo, sembrando el pánico en el pueblo y la muerte en mi corazón.

„No faltó quien, mal informado de la verdad, asegurase que Teresa había sido engañada por el militar, siendo ésta la causa de su castigo y desesperación.

„Todo había concluído para mí sobre la tierra.

„Desde entonces, que hace próximamente dos años, mi barca permanece amarrada á la orilla, mis casitas abandonadas, mis tierras incultas, por que nada deseo ni nada quiero.

„Como el mar había recibido en sus entrañas el único objeto de mi amor, tenía un atractivo para mí; y en esas horas en que el abatimiento del espíritu calmaba mi desesperación, venía á la cercana orilla, donde mi desvanecido cerebro se fingía la imagen de Teresa entre la flotante ola.

„Uno de los días que mi espíritu reposaba en esta aparente calma, contemplando el centro de mis recuerdos, vi descender hacia la playa un bulto informe.

„Impelíale el oleaje con tanta fuerza que le arrastró hacia mis plantas, no quedando suficiente violencia á la pequeña cantidad de agua para absorberla en su descenso.

„Fijé mis ojos en aquella masa, en la que creí conocer una forma humana.

„La examiné detenidamente, y mis ojos no me habían engañado.

„¡Era una mujer! ¡Y aquella mujer era Teresa! ¡Mi Teresa!

„La estreché entre mis brazos, queriendo reanimar la inacción de sus miembros con el fuego de mi corazón, pero todo fué inútil.

„Teresa dormía el profundo sueño que nos conduce al dintel de la eternidad.

„Su abundante cabellera se manifestaba en un lamentable desorden y abandono.

„Sus negros y rasgados ojos se habían cerrado para siempre; su hechicera sonrisa no dibujaría más la felicidad del infortunado Andrés; la inacción de sus miembros completaba mi desesperación; pero aun contemplaba la blancura de su tez y aquellos cárdenos labios que fueron rojos como la flor del granado.

„En medio de mi desgracia, me creía feliz en aquel momento.

„Aun la estrechaba sobre mi corazón, contemplando los rasgos de su hermosura; aun en la contracción de sus labios creía percibir un nombre, y aquel nombre era el mío.

„Pero—¡ay!—hasta esta felicidad me fué arrebatada para siempre.

„Llegaron hasta mí, disputándome aquel tesoro para confiarlo á la madre tierra.

„Mi desesperación no conoció límites, y corrí ansioso de salvar mi preciosa carga.

„Me cortaron la retirada, cerrándome el paso; pero me quedaba un recurso que ellos no habían previsto.

„Arrojarme al mar con Teresa.

„Hícelo así, salvando una gran distancia, y cuando los remeros se apoderaron de mí, Teresa se había desprendido de mis brazos, acaso por el desfallecimiento de mis fuerzas.

(1) Volcán de agua cuyo extenso cráter arroja en las tempestades verdaderas montañas líquidas.

IV

—¡Maldigo el socorro que tan inoportuno me prestaron!—gritó el loco con estentórea voz.

Y, poniéndose de pie, alzó sus brazos con dirección al mar.

Su actitud era imponente: brillábanle los ojos como carbunclos, y en su precipitada oscilación parecían huir de sus órbitas; la crispatura de sus miembros anunciaba un próximo arrebató.

—¿Veis aquel punto?—dijo dirigiéndose á cuantos le escuchábamos.—Esperad.

Y, tomando una piedra, la arrojó con increíble fuerza y dirección.

—¡Allí! ¡Allí nos separaron para siempre! ¡Aquella es la tumba de Teresa!

¡Allí espera á su Andrés!

Cuando vuelva, cuando vuelva—repetía con trémulo acento—no nos separarán jamás.

Venid, venid; ha escuchado mi voz y responde. ¿La oís?

En aquel momento llegaba hasta nosotros el mugido del oleaje.

—¡Teresa! ¡Teresa!

Como el demente gritaba en todas direcciones, reproducíase el eco en algunas cavidades de la montaña.

—¡Su padre, su padre la llama desde allí! Hasta después de muerta me la disputa; ¡ja... ja... ja...! ¡Padre desnaturalizado, no la verás jamás; yo te lo juro!

Una carcajada histérica rodó por el espacio, consternando nuestro espíritu.

El loco se alejó precipitadamente de nuestro lado, y, desamarrando su barca con la agilidad del marino, se alejó con ella al sitio indicado por él.

¡Pobre Andrés! En aquel lugar hallaría un día no lejano su prematura muerte.

Sentí haber despertado aquel acceso avivando sus recuerdos: todos permanecimos en aquel sitio hasta verle volver y perderse por las cortadas rocas donde tenía su morada.

Poco tiempo después abandonamos á Peñíscola, llevando impreso en mi alma aquel doloroso cuadro, que no olvidaré jamás.

¡Cuántos males afligen á la Humanidad! ¡Cuántas tumbas abre la soberbia del hombre!

CLEMENCIA LARRA.

ARENA MENUDA

¿Que es insociable Librada?
¡Esas son habladurías!
Yo veo todos los días
que *despide* á la criada.
Y en ello, lector, verás
de cortesía un exceso.
Si con la criada hace eso,
¡qué no hará con los demás!

El mal poeta Ventura,
que hace coplas á destajo,
dice que el mucho trabajo
le produce calentura.

Y cuando febril está
al visitarle el doctor,
como remedio mejor
antipirina le da.

Mas no es esa medicina
la que le alivia á Ventura...
¡Yo creo que no se cura
si no toma *antitontina!*

Quando el hombre, atrevido ó inocente,
ya va teniendo arrugas en la frente,
no le gusta perder ni un solo instante,
y en cuestiones de amor es caminante
que busca los atajos solamente.

José Rodas.



LA CASA DE LAS CORTES EN BRIVIESCA.

AGRIDULCES

EL CONTRARRUBOR

Si yo tuviese afición á las exclamaciones *castellarinas*, que no la tengo ni me hace falta, empezaría este artículo con tal número de ellas, que seguramente no podrían contarse en mayor cantidad, ni aun coleccionando todos los discursos y artículos más ó menos históricos pronunciados y escritos por D. Emilio desde su aparición hasta nuestros días.

Porque el asunto *lo requiere*, que es como querer por partida doble.

Y empezaría dirigiéndome á la Humanidad en estos ó parecidos términos: ¡Oh mísera condición humana, que así prestas cuidado y atención á las cosas de poca monta como desdeñas y olvidas las más importantes! ¡Oh despreocupación *fin de siglo* (y ¡oh antipática palabreja!), que lo transcendental te hace encoger de hombros, y lo trivial y baladí te saca de quicio!

Sí, lectores míos, sí; vosotros habréis oído hablar del rubor artificial, y de fijo os ha tenido sin cuidado; vosotros habréis oído hablar de las cualidades de ese maravilloso invento, y no las habéis dado importancia.

Y es porque ignoráis que el específico en cuestión está compuesto de materias tan sutiles y de tal potencia al mismo tiempo, que no sólo puede producirse el rubor á voluntad de la persona que quiere ruborizarse, sino contra esa voluntad misma.

Y eso de que cualquier prójimo nos pueda sacar

los colores á la cara con la más aviesa de las intenciones, es por demás intolerable.

Porque, según he podido averiguar, basta frotar suavemente las ropas de cualquier persona con el tarro que contenga la maquiavélica substancia, para que ésta produzca el efecto apetecido.

¡Figúrense mis lectores cuántos y cuán grandes abusos podrán cometerse! ¡Consideren cuántos males y conflictos podrán ocasionarse!

Prescindiendo de las damas (con hartó dolor de mi corazón) y fijándonos solamente en los varones (con dolor no menos hartó), voy á enumerar, aunque muy parcamente, algunos de los casos en que el rubor artificial puede ser aplicado por el procedimiento concejil.

Se comete una irregularidad, aunque no en Cuenca precisamente, y se sospecha que el diputado Perencejo es el amparador y aun el instigador del que la ha perpetrado.

Pues en pleno Parlamento se le acusa de tal delito; y aunque él permanezca tranquilo y sin señales exteriores que le denuncien, cualquier diputado enredador le aplica el tarro, y héteme á Perencejo convertido en una estatua pintada de bermellón.

Y el Congreso se convierte en un campo de Agramante, y entre la confusión y el vocerío se oye gritar al acusador:

—¡Probado, probado! Mirad ese rostro, digno, por su inmutabilidad en otras ocasiones, del de Pi, y le veréis ahora del color del rojo cereza.

Las miradas todas se fijarán en Perencejo, y aunque haya algunos que por *consecuencia* le de-

fienda, otros le acusarán *con ira horripilante*.

¡Oh lectores míos! Si las Cortes se reúnen pronto y la campaña de Cuba se discute, y ciertos diputados de oposición que, dando una gran prueba de patriotismo, visitaron en la Cárcel-Modelo á varios compatriotas de Quintín Banderas, invocan el santo nombre de la patria y hablan de cosas que debieran callar y no se ruborizan al hacerlo, dignos serán de que Silvela trueque la daga florentina por el tarro del rubor, y se le aplique sin reparos ni contemplaciones.

En otro orden de cosas y lugares, el uso furtivo del rubor artificial podría ocasionar efectos desastrosos.

Un galanteador de oficio asedia sin piedad á la esposa de su mejor amigo, y aquella, con la dignidad y la energía que presta la honradez, le rechaza.

Pero él, dispuesto á vengarse de un desdén que *no comprende*, le dice confidencialmente al amigo algunas frases misteriosas, repletas de mala intención.

Éste palidece y acaba por exclamar: — ¡No puede ser!

— Ya te convencerás de lo contrario—le contesta el galanteador.

A los pocos días comen los tres en la misma mesa, celebrando ó sin celebrar cualquier acontecimiento.

El esposo y el galanteador están de acuerdo, y éste empieza á referir la historia de cierta esposa que no guarda al esposo la fidelidad que le juró al pie de los altares.

Al mismo tiempo frota con el tarro consabido

el vestido de la señora, el rubor artificial produce su efecto, y cádate un matrimonio feliz hasta aquel momento y desde aquel momento desgraciado.

¿Son ó no son terribles los efectos de ese infer-



Los del gran mundo.

nal específico? ¿Son ó no son diabólicas las substancias de que se compone?

Pero tranquilícense mis lectoras y lectores.

El mundo es malo, muy malo, á pesar de haber asegurado lo contrario un gran amigo de Espronceda; pero convengamos en que nunca le han faltado bienhechores á la Humanidad.

Contra las chispas eléctricas está el pararrayos. Contra las que no son eléctricas, el amoniaco. Contra el veneno, los antidotos.



Los del mal humor.

Contra los constipados, la flor de malva. Contra los ciclistas, los adoquines. Contra los concejales..., los sobreseimientos. Contra el rubor artificial, el contrarrubor. Sí; ya apareció ó ya pareció aquello. Un químico norteamericano (¡y cómo no!) le acaba de descubrir, y sus efectos dan quince y raya á los de su contrincante.

Porque no sólo destruyen los del rubor artificial, sino los del natural también.

Y la destrucción del rubor natural (que suele producirse algunas veces) es mucho más conveniente y provechosa que la del artificial.

Ahí es nada eso de tener la seguridad de que la vergüenza no se exteriorice.

¿Que cometemos una acción vituperable, y al encontrarnos á la persona contra quien la cometimos nos empezamos á ruborizar?

Pues mano al tarro, y no hay rubor.

¿Que un inglés (¡quién no los tiene!) le llama á usted tramposo delante de media docena de amigos?

Idem de lienzo.

Nada, nada; es mucho más eficaz y provechoso

el descubrimiento del contrarrubor que el del rubor artificial.

¿Quién va á tener el gusto de ruborizarse en estos tiempos? Nadie.

En cambio, ¿quién no dará cualquier cosa por no ruborizarse por nada? Todo el mundo.

—¡Ruborcitos á mí!—exclamará cualquier poseedor del utilísimo invento del químico yankee.

Y se reirá sardónicamente del infeliz que en el colmo de la candidez le llame sinvergüenza.

Pronto, muy pronto veremos y oiremos al hombre de la bata y el gorro turco, perorando en la Plaza Mayor, ofreciendo á su auditorio el nuevo específico en estos ó parecidos términos:

—“¡Efecto sorprendente, señoras! ¡Invento maravilloso, caballeros!

Última palabra de la química: el contrarrubor. Nadie se ruborizará llevando en el bolsillo este tarrito. Se acabó para siempre la vergüenza.

Al pueblo norteamericano debemos este favor; él ha descubierto el medio para destruirla.

Bendigamos á la Providencia que nos ha otorgado favor tan especial, y glorifiquemos al Sindicato azucarero que ha subvencionado al inventor.”

DANIEL COLLADO.

TEATROS

Mala decena teatral.—La función de la Prensa en la Zarzuela.

Hoy exclamamos con más razón que nunca: *Dura lex, sed lex*. Es decir, que nuestra mente, preocupada con las arteras votaciones que preparó en la senatorial Asamblea de los Estados Unidos de América el ambicioso *tío Sam*, no se halla en condiciones de ocuparse de crítica ni aun de ligera crónica teatral; pero, lo repetimos, aunque *dura, la ley es ley*; y el que de trabajos periodísticos se ocupa, tiene que hacerlo á veces de los que menos favorables se presentan á la predisposición de su espíritu en el momento de tomar la pluma.

El problema de la guerra que sostiene España en la gran Antilla, cada vez aparece más complicado, y si bien en este bendito país tenemos el mejor de los generales, ó sea el general “no importa”, no puede menos el espíritu público de obsesionarse con las cuestiones de Cuba, que quién más, quién menos, no deja de tener desdichas que sentir.

En estas mismas páginas de LA ILUSTRACIÓN NACIONAL creemos haber dicho que las representaciones teatrales gozan el privilegio de distraernos de nuestros negocios, y apartarnos, aunque momentáneamente, de nuestras preocupaciones; pero esto, que en las luchas comunes de la vida es una gran verdad, no puede aplicarse á las circunstancias extraordinarias.

De aquí que, á pesar del frívolo é indolente carácter español, se advierta en los teatros menos público, y que la falta de movimiento ó escasez de novedades en ellos procede de la inmensa *preocupación nacional* que á todos, aunque no lo aparentemos, nos embarga el ánimo.

Conste, pues, que no nos extraña el que la última decena teatral haya sido *mala*, puesto que no ha ofrecido estrenos ni representaciones de verdadero interés.

Excepción hecha del regio coliseo, nada han ofrecido los demás que pueda llamar la atención.

En el teatro Español sigue aplaudiéndose el hermoso drama de Feliú y Codina *María del Carmen*.

En el de la Comedia, temerosa, sin duda, de los estrenos, la dirección ha vuelto al repertorio, y



Los del mundo grande.

dado comienzo á los beneficios de los actores, señal evidente de que se prepara á cerrar sus puertas. Bien hará.

En Lara, por no variar, lo de siempre.

En Apolo, estirando á duras penas las excentricidades y transformaciones de Frégoli, y apurando hasta la saciedad el éxito de *El Monaguillo*, *Las Zapatillas* y *Los Inocentes*.

Eslava continúa, como el anterior teatro, con *El cortejo de la Irene* y otras obras de menor valía.



Los del humor malo.

Y, por último, Romea, gracias á Loreto Prado, la genial y graciosísima artista, va... tirando, que no es poco en los pésimos tiempos que corren para los teatros.

El teatro Martín murió. ¡Séale la tierra ligera!

En el circo de Parish continúa dando juego el repertorio. Y se nos ocurre preguntar: ¿no tiene la empresa obras nuevas en cartera? Si las tiene, ella sabrá, ó lo ignorará tal vez, por qué no las pone en escena.

Y aquí llegamos á la única novedad de que pudiéramos ocuparnos: á la función dada en el teatro de la Zarzuela á beneficio de la Asociación de la Prensa, en la que, si no abundaron las novedades, hicieron los artistas, en cambio, un verdadero derroche de gracia, inventiva y gentileza.

La refundición en zarzuela del popular sainete de D. Javier de Burgos *El mundo comedia es ó el baile de Luis Alonso*, ofreció los caracteres de un verdadero estreno, á lo que contribuyó mucho la preciosa música que para la obra ha escrito el

maestro D. Jerónimo Jiménez. La polka y el concertante son dos números bellísimos y de irreprochable factura.

La Montes, Moncayo y Castilla hicieron las delicias del brillante y extraordinario público que llenaba las localidades.

Estrenóse, además, un apropósito cómico-lírico, titulado *Ensayo general*, letra de D. Celso Lucio y música del maestro Caballero, que obtuvo un éxito en extremo lisonjero.

El insigne maestro ha puesto en esta obra números que pueden competir con lo mejor que de él hemos oído.

El primer cuadro de *La verbena de la Paloma*, interpretado en la hermosa lengua de Dante y de Petrarca, dió ocasión á la Arana, Romea, Rosell, Gallo y Moncayo de provocar la hilaridad del público, conquistando grandes aplausos.

Luego María Montes arrebató á la concurrencia cantando, como ella sola sabe hacerlo, unas saladasísimas *malagueñas*, música del maestro Caballero.

Y, por fin, en el baile español del maestro Nieto *Boleras robadas* lucieron su gracia inimitable la Arana, la Montes y la Lázaro, y Rosell, Romea y Moncayo.

El público se desternilló materialmente de risa.

La Asociación de la Prensa ha quedado agrada-cida en extremo á la empresa, á los artistas y al público que llenó de bote en bote el teatro.

Y aquí hacemos punto confiando en que la decena próxima será más fecunda en novedades, y en que la benevolencia de nuestros lectores sabrá dispensarnos esta desaliñada revista, por lo que la terminaremos en francés, que *viste* más, en esta forma: *passer le peu*, que es una súplica, si no muy clara, bonita.

ALFONSO BUSI.

CUENTECITOS

Un sábado por la noche fué Juan á su casa *chispo*—lo cual no era nada extraño, porque siempre iba lo mismo—, y en cuanto le vió su esposa se puso hecha un basilisco.
—Pero, bribón, tú no tienes pizca de *lacha*—le dijo.—
¿No ves que el jornal consumes en dar sustento á tus vicios mientras yo no tengo un *chavo* pa poner un mal cocido?
¿No ves, porque ya te encuentras con el *calzao* hecho añicos, que unas botas necesitas y comprarlas te es preciso?...—
Hubo un momento de pausa; Juan se quedó pensativo, y al fin exclamó con júbilo:
—¿Conque unas botas has dicho?
—¡Sí!—le respondió su esposa dando estrepitosos gritos—, necesitas unas botas!—
Y Juan preguntó:—¿De vino?

Fueron Pura y Juan Orovio á que los casara el cura; y como era guapo el novio y era un adefesio Pura, el *pater*, hombre guasón, les dijo así, con solapa:
—Precisan para la unión una dispensa del Papa.—
Quedóse Pura suspensa, y exclamó luego:—¡Qué risa! ¿Por qué razón la dispensa ha de ser cosa precisa?—
Y el cura dijo en voz alta riendo á más y mejor:
¡Pues la dispensa hace falta por ser *primo* este señor.

ÁLVARO ORTIZ.

VARIETADES

Los fantasmas ó el cuerpo fluidico.

Maravillosos son los descubrimientos realizados en el presente siglo, muchos de los cuales imponen un mentís y hacen necesaria una rectificación á algunos principios que las ciencias proclamaron como evidentes.

Del detenido examen de muchos descubrimientos se advierte con sorpresa que, además del mundo material que hiere nuestros sentidos, y que ha sido objeto constante de la experimentación, hay otro mundo menos material, fluidico (valga la frase), del que hasta ahora no nos hemos dado cuenta, pero que en estos últimos años empieza á ser objeto de experiencias tan extraordinarias que nos llenan de asombro (1).

Ya algunos antiguos filósofos expresaron su creencia de que el hombre, además del cuerpo material, tenía otro cuerpo intangible é invisible, llamado por unos mediador plástico, divino y celestial por otros, astral por San Pablo y los modernos ocultistas, y periespíritu por los espiritistas; cuerpo de cuya existencia ya no es posible dudar, pues miles de experiencias demuestran su realidad, tanto, que se ha conseguido, en ocasiones, *condensarle*, hasta el punto de hacerse visible y tangible é impresionar placas fotográficas. El sabio inglés Crookes ha sido de los primeros que han obtenido numerosas fotografías de todas clases.

La existencia de este cuerpo fluidico (dámosle este nombre porque creemos que es el que mejor le cuadra) nos da la solución de muchos misterios que en vano se han tratado de explicar, como la relación que tiene el alma con el cuerpo, la aparición de fantasmas, etc., etc. La misma simpatía y antipatía, ó, lo que es igual, esa sensación agradable ó desagradable, de atracción ó de repulsión, que sentimos en algunas ocasiones, cuando nos aproximamos á otra persona, tiene cumplida explicación con la existencia del cuerpo fluidico, porque, compenetrando este cuerpo al cuerpo material é irradiando al exterior, como una aureola, á alguna distancia, al aproximarse dos personas y juntarse sus cuerpos fluidicos experimentarán una sensación agradable ó desagradable, según sean de análoga ó diferente naturaleza.

Porque es de advertir que no todos los cuerpos fluidicos son iguales ni poseen las mismas propiedades ni facultades; y aunque éstas no nos son todavía bastante conocidas, las observaciones hechas sobre el particular permiten afirmar el siguiente principio: el cuerpo fluidico de cada persona guarda íntima correlación con el alma, siendo aquél tanto más depurado y de mayores aptitudes, cuanto ésta se halle más adelantada intelectual y moralmente.

Comprobada experimentalmente la existencia en el hombre del cuerpo fluidico, algunos psicólogos suponían, por la ley de analogía, que no era privativo del hombre, sino que también tendrían su correspondiente fantasma ó cuerpo fluidico los animales, las plantas y hasta los minerales.

Recientes pruebas han confirmado esta suposición, y, lo que es más extraño todavía, que este

(1) En 1889 publicamos en LA ILUSTRACIÓN NACIONAL un extenso trabajo referente á estos estudios, por lo que ahora nos creemos relevados de repetir aquí lo que entonces manifestamos.

fantasma sobrevive, al menos durante algún tiempo, después de la destrucción del cuerpo material. Entre los muchos casos que pudiéramos citar (1), preferimos referir el siguiente, que ha ocurrido poco ha en Londres, y del cual se han ocupado los periódicos, porque la persona que lo relata es, por su probidad y por el lugar que ocupa en el mundo científico, digna de crédito:

„Durante mi viaje á Inglaterra fuí convidado por Mr. S... para hacerle una visita en un pueblocito cerca de Londres, el cual me era del todo desconocido. Vivía en una casa rodeada de un gran jardín, y á mi llegada me invitó para visitarlo; su esposa nos acompañaba.

„Cuando llegamos á la terraza, me pareció ver en el borde superior, el que se extendía hasta la casa, un árbol frutal muy grande, todo florido; acercándome, vi con mucha sorpresa que el árbol se había disuelto, había desaparecido.

„Asombrado por tan raro fenómeno, hablé á Mr. S... del fantasma del árbol que había contemplado, y él y su esposa exclamaron:—¡Es extraordinario! En efecto, un árbol frutal ha existido precisamente en el mismo sitio donde usted le ha visto; lo hemos hecho cortar hace un mes, porque nunca daba frutos y sólo se llenaba de flores en la primavera; sus grandes ramas daban mucha sombra en el jardín y preferimos cortarlo.

„No habiendo estado nunca en ese lugar, é ignorando que hubiese existido allí un árbol, encontré el incidente muy extraño, y me preguntaba cómo el fantasma de un árbol podía ser percibido por mis sentidos como si existiera en realidad.

Indudablemente, estamos en los comienzos de una nueva ciencia—la ciencia de los fantasmas ó del mundo fluidico—que causará las mayores sorpresas y dará lugar á los más trascendentales descubrimientos.

COSMOS.

CHARADA

Prima-prima en los relojes,
y *dos y dos* en los viejos,
y mi *todo* es una joya
que allá en América vemos.

**

SOLUCIÓN Á LA CHARADA DEL NÚMERO ANTERIOR
MU-LA-TO

BANCO HISPANO-COLONIAL

ANUNCIO

Billetes hipotecarios de la isla de Cuba.

EMISIÓN DE 1890

Sorteo vigésimoprimeró de amortización.

Con arreglo á lo dispuesto en el art. 1.º del real decreto de 27 de Septiembre de 1890, tendrá lugar el vigésimoprimeró sorteo de amortización de los billetes hipotecarios de la isla de Cuba, emisión de 1890, el día 10 de Marzo, á las once de la mañana, en la sala de sesiones de este Banco, Rambla de Estudios, núm. 1, principal.

Los 1.750.000 billetes hipotecarios en circulación se dividirán, para el acto del sorteo, en 17.500 lotes, de á cien billetes cada uno, representados por otras tantas bolas, extrayéndose del globo veinticinco bolas, en representación de las veinticinco centenas que se amortizan, conforme á la tabla de amortización y á lo que dispone la real orden de 19 del actual expedida por el ministerio de Ultramar.

(1) Véase, entre otras obras, el reciente libro *Los Fantasmas* del Dr. Otero Acevedo.

Antes de introducir las en el globo destinado al efecto, se expondrán al público las 17.384 bolas sorteables, deducidas ya las 116 amortizadas en los sorteos anteriores.

El acto del sorteo será público, y lo presidirá el presidente del Banco ó quien haga sus veces, asistiendo, además, la Comisión ejecutiva, director gerente, contador y secretario general. Del acto dará fe un notario, según lo previene el referido real decreto.

El Banco publicará en los diarios oficiales los números de los billetes á que haya correspondido la amortización, y dejará expuestas al público, para su comprobación, las bolas que salgan en el sorteo.

Oportunamente se anunciarán las reglas á que ha de sujetarse el cobro del importe de la amortización desde 1.º de Abril próximo.

Barcelona 24 de Febrero de 1896.—El secretario general, *Aristides de Artiñano*.

BANCO HISPANO-COLONIAL

ANUNCIO

Billetes hipotecarios de la isla de Cuba.

EMISIÓN DE 1886

39.º SORTEO

Celebrado en este día, con asistencia del notario D. Luis G. Soler y Pla, el 39.º sorteo de amortización de los billetes hipotecarios de la isla de Cuba, emisión de 1886, según lo dispuesto en el artículo 1.º del real decreto de 10 de Mayo de 1886 y real orden de 8 del corriente mes, han resultado favorecidas las dieciocho bolas

Números 209-1.894-3.579-3.614-4.255-4.445-4.616-5.757-7.475-7.575-8.121-8.555-8.773-9.128-9.608-10.848-11.353 y 11.641.

En su consecuencia, quedan amortizados los mil ochocientos billetes

Números 20.801 al 20.900-189.301 al 189.400-357.801 al 357.900-361.301 al 361.400-425.401 al 425.500-444.401 al 444.500-461.501 al 461.600-575.601 al 575.700-747.401 al 747.500-757.401 al 757.500-812.001 al 812.100-855.401 al 855.500-877.201 al 877.300-912.701 al 912.800-960.701 al 960.800-1.084.701 á 1.084.800-1.135.201 á 1.135.300 y 1.164.001 á 1.164.100.

Lo que, en cumplimiento de lo dispuesto en el referido real decreto, se hace público para conocimiento de los interesados, que podrán presentarse desde el día 1.º de Abril próximo á percibir las 500 pesetas, importe del valor nominal de cada uno de los billetes amortizados, más el cupón que

vence en dicho día, presentando los valores y suscribiendo las facturas en la forma de costumbre y en los puntos designados en el anuncio relativo al pago de los expresados cupones.

Barcelona 29 de Febrero de 1896.—El secretario general, *Aristides de Artiñano*.

BANCO HISPANO-COLONIAL

Billetes hipotecarios de la isla de Cuba.

EMISIÓN DE 1886

ANUNCIO

Venciendo en 1.º de Abril próximo el cupón núm. 39 de los billetes hipotecarios de la isla de Cuba, emisión de 1886, se procederá á su pago desde el expresado día, de nueve á once y media de la mañana.

El pago se efectuará presentando los interesados los cupones acompañados de doble factura talonaria, que se facilitará gratis en las oficinas de esta Sociedad, Rambla de Estudios, núm. 1, Barcelona; en el Banco Hipotecario de España, Madrid; en casa de los corresponsales designados ya en provincias; en París, en el Banco de París y de los Países Bajos, y en Londres, en casa de los señores Baring Brothers y C.ª Limited.

Los billetes que han resultado amortizados en el sorteo de este día podrán presentarse, asimismo, al cobro de las 500 pesetas que cada uno de ellos representa, por medio de doble factura, que se facilitará en los puntos designados.

Los tenedores de los cupones y de los billetes amortizados que deseen cobrarlos en provincias, donde haya designada representación de esta Sociedad, deberán presentarlos á los comisionados de la misma desde el 10 al 20 de este mes.

En Madrid, Barcelona, París y Londres, en que existen los talonarios de comprobación, se efectuará el pago siempre, sin necesidad de la anticipada presentación que se requiere para provincias.

Se señalan para el pago en Barcelona los días desde el 1.º al 19 de Abril, y, transcurrido este plazo, se admitirán los cupones y billetes amortizados los lunes y martes de cada semana á las horas expresadas.

Barcelona 29 de Febrero de 1896.—El secretario general, *Aristides de Artiñano*.

LIBROS RECIBIDOS

Puntos negros del descubrimiento de América, por don Luis Vega Rey. Un tomo de 203 páginas, que se

vende en las principales librerías al precio de 4 pesetas.

**

Carne podrida, sátira social naturalista, por el barón A. Toupin. Un tomo de 257 páginas, elegantemente impreso, y que, como el anterior, se vende en todas las librerías.

De ambas obras nos ocuparemos con extensión cuando el tiempo y el espacio nos lo permitan, pues merecen estudio detenido.

La mujer española tiene el cutis naturalmente bonito, aunque muy sensible al aire demasiado vivo y al sol demasiado ardiente. Para impedir el *bochorno*, *grietas*, *barros* y hasta las *manchas* de pecas, empléese para la *toilette* la *Crema Simón*. No confundir con otras cremas.



Todos los días aparece algún nuevo específico para el cutis; pero estad seguros que casi siempre no son más que afeites. Sólo la *Crema Simón* da á la tez la frescura y belleza naturales. Desde hace treinta y cinco años se vende en el mundo entero, á pesar de las muchas falsificaciones. Los *Polvos de Arroz* y el *Jabón Simón* completan los efectos higiénicos de la *Crema Simón*.

El ideal para las señoras es tener una bella encarnación, y esa tez mate y aristocrática, signos de la belleza. Ni *arrugas*, ni *granos*, ni *pecas*; la epidermis sana y limpia; tales son los resultados obtenidos con el empleo combinado de la *Crema Simón*, de los *Polvos* y del *Jabón Simón*. Exigir bien la *Crema Simón*, y no otros productos similares.

ADVERTENCIA

Se considera como suscriptores á todos los que no devuelvan á esta redacción los números que se les dirigen.

Academia de Billar Roa.—6, Carretas, 6.—Instalación espléndida. Grandes partidos por los primeros jugadores, desde las tres de la tarde en adelante.

Alvarez, impresor, Ronda de Atocha, 15.—Teléfono 809.

PATE ÉPILATOIRE DUSSER

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 30 años de éxito y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el **PILVORE, DUSSER**, 1, rue J.-J. Pousseau, París.

Cajas: 0,50 y 1 peseta. FRASCO, 5 PESETAS Cura el dolor de estómago y malas digestiones, reuma articular, agudo y crónico, y la gota.	PEDID EN TODAS LAS FARMACIAS BICARBONATO DE SOSA QUÍMICAMENTE PURO del farmacéutico TORRES MUÑOZ Exigir mi firma en el CIERRE DE LA CAJA 11, calle de San Marcos, 11, Exigir mi firma en el CIERRE DE LA CAJA	Cajas: 0,50 y 1 peseta. FRASCO, 5 PESETAS Es el mejor polvo dentífrico y el más económico. Este producto es SOLUBLE y no hace daño.
--	--	--

LA ILUSTRACIÓN NACIONAL

CIENCIAS, ARTES, MILICIA, INDUSTRIA, LITERATURA, MÚSICA, TEATROS Y MODAS

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Península.....	}	Trimestre.....	4 pesetas 50 céntimos.
		Semestre.....	9 »
		Un año.....	18 »
Extranjero.....	}	Semestre.....	12 »
		Un año.....	24 »

Los precios indicados rigen sólo para las suscripciones, cuyo importe se satisface directamente en la Administración. Todas las demás suscriben el recargo correspondiente á corresponsal y giro.

CLAUDIO COELLO, 22

AGENTE GENERAL PARA LOS ANUNCIOS FRANCESES: M. F. MUS, RUE CAULAINCOURT, 46, PARIS

NUEVO CAFÉ DEL SIGLO XIX MAYOR, 18

Café especial exquisito, salido de la máquina Grouard, con privilegio y traída expresamente de París.
Grandes conciertos con profesores del teatro Real, los jueves y domingos.
Cocina de primer orden, con platos especiales.

NOVELAS

Por dos pesetas cincuenta céntimos pueden adquirir nuestros suscriptores las dos novelas originales de D. Francisco Martín Arrúe, tituladas *Un matrimonio por amor* y *La cuerda de cáñamo*, que se venden en las librerías á dos pesetas y una peseta cincuenta céntimos respectivamente.
Los pedidos á la Administración de esta publicación.

LA FAVORITA

Agua higiénica para teñir el CABELLO y la BARBA, la mejor y más barata, sin nitrato de plata ni sustancia nociva, según comprueba su análisis. Destinamos 1.000 pesetas al que demuestre que en nuestro preparado existe dicho metal. Evita las enfermedades del cuero cabelludo, contribuyendo á su crecimiento, no mancha la piel ni la ropa. Úsase con la mano ó esponjita. Precio del frasco, 3,50 pesetas. Por mayor en casa del autor M. Macián, Caballero de Gracia, 30 y 32, entresuelo, Madrid. De venta en las principales perfumerías y peluquerías.—Exportación á provincias.

VELUTINA FLORA, SIN BISMUTO

Es un polvo impalpable é invisible para el ojo más perspicaz, que blanquea y suaviza el cutis como el que más. Está preparado por la casa de *Dorin*, París, para la *Perfumería Frera*, y como todos los artículos preparados por dicha casa, están aprobados por la *Academia de Medicina* de París.

Depósito: *PERFUMERIA FRERA, Carmen, 1.*

BAÑOS NUEVOS DE SAN ROQUE

ALHAMA DE ARAGÓN

Aguas termales bicarbonatadas-cálcicas, antimonio-arsenicales.

FUENTE PRIMITIVA

Caudal de agua, 680 litros por minuto.—Temperatura, 33 grados centígrados.—Baños naturales y á alta temperatura.—Gabinets especiales con todos los aparatos necesarios de hidroterapia.—Folde dentro del balneario, á cargo del renombrado fondista

DON MARCIAL GONZALEZ

Habitaciones con confort, arregladas á todas las fortunas.

LA HIGIÉNICA AGUA VEGETAL DE ARROYO

Premiada en varias exposiciones científicas con medallas de oro y de plata; la mejor de todas las conocidas hasta el día para restablecer progresivamente á los cabellos blancos su primitivo color; no mancha la piel ni la ropa; es inofensiva, tónica y refrescante en sumo grado, lo que hace que pueda usarse con la mano, como si fuese la más recomendable brillantina. Venta en perfumerías y peluquerías de Madrid y provincias.

Por mayor, **PRECIADOS, 56, principal.**

INTERESANTE

á las Revistas ilustradas.

Gran centro de alquiler de grabados de LA ILUSTRACIÓN NACIONAL.—Los clichés, gálvanos y grabados en madera de nuestra colección, que comprende más de 5.000 asuntos, se ceden en alquiler al precio de 5 céntimos de peseta centímetro cuadrado.

La colección de muestra se halla de manifiesto en nuestras oficinas, Claudio Coello, 22.



CREMA DE LA MECA

Importante receta para blanquear el cutis, sana y benéfica; basta con muy poca cantidad para aclarar el cutis más moreno y darle la blancura suave y na arada del marfil. Precio en París, 5 francos.

DUSSER, 1, rue de J. J. Rousseau, PARIS

CALLIFLORE FLOR DE BELLEZA

Polvos adherentes invisibles. Por el nuevo modo de emplear estos polvos, comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza, y le dan un perfume de exquisita suavidad. Además de su color blanco, de una pureza notable, hay cuatro matices de Rachel, y de Rosa, desde el más pálido hasta el más subido. Cada cual hallará, pues, exactamente el color que conviene á su rostro. En la *Perfumería Central de Agnel, 16, Avenue de l'Opéra, PARIS*, y en las seis *Perfumerías sucursales que posee en París, así como en todas las buenas Perfumerías.*

ALMACÉN GENERAL DE ROPAS

PARA TODOS LOS INSTITUTOS DEL EJÉRCITO Y HOSPITALES MILITARES

DE

VILLASUSO, MUELA Y COMPAÑÍA

SAN IGNACIO (entre Sol y Muralla)

HABANA

Apartado de correos, 580.—Dirección telegráfica: VILLASUSO.

FARMACIA DE TORRES MUÑOZ

PRODUCTOS HIGIÉNICOS

Cold-cream.

Agua de Colonia.

Polvos de arroz.

San Marcos, 11

Se recomiendan estos productos en las enfermedades de la piel.

Todo virginal.

No falta en ningún tocador de toda persona de gusto delicado.

San Marcos, 11



En toda clase de vómitos y diarreas y en toda clase de indisposiciones del tubo digestivo

EN NIÑOS Y ADULTOS

Emplear los Salicilatos de Vivas Pérez

adoptados de R. O. por el Ministerio de Marina y por el de Guerra

Los recomiendan indiscutibles autoridades médicas
Celebran con entusiasmo sus efectos cuantos los usaron

Pidanse en todas las Farmacias y Droguerías del mundo

SE IMITAN Y FALSIFICAN SIN RESULTADO